

Solodkow, David Mauricio Adriano. *Etnógrafos coloniales. Alteridad y escritura en la conquista de América (siglo XVI)*. Madrid: Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2014. 506 pp.

JAIME HUMBERTO BORJA GÓMEZ
Universidad de los Andes

Los europeos iniciaron su expansión en el siglo XII con las cruzadas, movimiento que pronto los llevó al centro asiático. Una de sus características de este proceso fue la escritura de la experiencia, lo que produjo una forma de narrar el espacio, así como la inquietud con respecto a los “nuevos” habitantes del mundo. La escritura de estos nuevos mundos se estableció desde los principios narrativos que regían la cristiandad, pero paulatinamente se hizo más compleja en la medida en que se ampliaban los horizontes mentales: el encuentro con América fue su colofón. Los sorprendidos descubrimientos de entornos y sujetos diferentes a lo ya conocido, indujeron a los conquistadores europeos a un proceso de apropiamiento que se inició a través de la escritura, y que por su intermedio pretendía comprender la diferencia que producía la alteridad. Conquista y narración marcharon al mismo compás.

A partir del siglo XVI, a lo largo y ancho del continente, las primeras generaciones de conquistadores, frailes y soldados, funcionarios y pobladores, escribieron y describieron América. Su escritura era fundacional, un discurso mediante el cual se pretendía construir desde la palabra, la nueva identidad del indígena y su territorio, pero desde el mundo simbólico propio de quien escribía. Esta primera escritura de América produjo unos dispositivos discursivos a partir de los cuales se pretendía entender la diferencia con aquella nueva otredad. Muchos de estos dispositivos se convirtieron en estereotipos triunfalistas, como el canibalismo, la idolatría o el salvajismo. Este *discurso etnográfico* que se consolidó desde el eurocentrismo es el objetivo de este libro de David Solodkow, con el que pretende “enfrentarse a modos singulares y específicos de construcción de límites culturales y antropológicos, de clasificaciones y órdenes taxonómicos, de tipologías que intentan poner freno a la proliferación constante de la *diferencia* que produce el “encuentro” con la alteridad (Solodkow 20).

Uno de los problemas centrales de la escritura de América a partir de los textos de Indias fue precisamente tratar de entender a aquellos sujetos que aparecieron tras el *encuentro*. Las experiencias europeas de alteridad previas al siglo XV se encontraban justificadas de alguna manera en las *Auctoritas* —la Biblia y los Clásicos—, pero los indígenas americanos estaban fuera de toda referencia. Los diversos tipos de escritura indiana se refirieron profusamente a ellos, en tal magnitud que la moderna investigación ha

llamado a aquellos cronistas e historiadores del siglo XVI “los primeros etnólogos”, y sus textos se interpretan como una “antropología temprana”. Esta “antropologización” de las crónicas y las diversas fuentes de la época, llevada a cabo desde los esquemas culturales de los lectores, es sin lugar a dudas un anacronismo. Y esta es precisamente una de las novedades del libro de Solodkow, quien se separa de esta forma tradicional de acercarse a los textos de indias para entender por *discurso etnográfico* una categoría analítica que designa “un conjunto de mecanismos retóricos e ideológicos cuya función primordial es la construcción y representación de la diferencia cultural y racial dentro de los relatos de alteridad en la América colonial” (Solodkow 27).

Para demostrar cómo este *discurso etnográfico* tuvo un marcado acento político y jurídico que pretendía apoyar sustantiva y simbólicamente la expansión imperial de Europa, Solodkow pone de presente cómo contribuye la pregunta por la mismidad y la alteridad a la formación de la Modernidad colonial. Para el efecto, *Etnógrafos coloniales* contiene un análisis interdisciplinario que parte de un marco teórico y metodológico construido desde la crítica literaria, los estudios coloniales, la antropología y el análisis de discurso, cuya complejidad le permite acercarse al análisis de crónicas, leyes, cédulas y tratados teológicos para observar el funcionamiento ideológico de las matrices discursivas que estructuran la construcción de la diferencia cultural y de las identidades.

El estudio de estos textos de indias tiene ya una larga tradición académica, principalmente desde la crítica literaria, aunque no han sido abordados con el mismo ímpetu por la historia o la antropología. La propuesta teórica y metodológica que propone Solodkow añade además del carácter interdisciplinario, la posibilidad de una lectura transnacional. Con esto me refiero a que una de las características tradicionales de los estudios sobre estos textos de Indias es el carácter “nacional”, es decir, se analizan textos relativos al espacio donde se produce la investigación. En este contexto el libro tiene la particularidad de tomar fuentes de diversos espacios de las Indias españolas, lo que aporta riqueza y una visión más global acerca de los dispositivos retóricos y discursivos que configuraron la “*etnografía*” colonial. Asimismo, es importante resaltar la manera como Solodkow lleva a cabo el análisis. En las ciencias sociales, habitualmente este tipo de “fuentes” se han tratado como “cantera” para extraer datos históricos, arqueológicos y antropológicos, entre otros, a los que se tiende a proporcionarles total credibilidad. Este libro, al establecer una crítica a la discursividad colonial sobre “el otro”, pone en juicio la “objetividad” de tales relatos, de modo que trata de identificar los “juego de reglas”, y las complejidades narrativas de lo que muchas veces se observa como un hecho irrefutable.

Etnógrafos coloniales es un importante aporte para entender como contribuyeron ciertos dispositivos a la formación de la Modernidad colonial, así como la manera como

se construye la imagen del indígena desde las narraciones de alteridad. El hecho de que el trabajo sea resultado de una investigación exhaustiva, con un adecuado aparato crítico, bibliografía pertinente y desarrollo adecuado de la problemática, lo constituye en un muy bien articulado aporte para el conocimiento de la manera como la cultura occidental construye identidades a partir del discurso eurocéntrico.